

**Ficciones**

**Encuentro Bienal de Fotografía y Nuevos Medios.**

**Convocatoria Nuevos Públicos.**

**Fundación Atchugarry, Maldonado, Uruguay.**

**Noviembre 2011**

## **La fotografía en la memoria colectiva**

**Mónica Silvia Incorvaia**

*Las imágenes revelan su significado cuando traspasamos su barrera iconográfica; cuando recuperamos las historias que traen implícitas en su forma fragmentaria. A través de la fotografía aprendemos, recordamos, y siempre creamos nuevas realidades. Así es su dinámica fascinante. A través de la fotografía dialogamos con el pasado, somos los interlocutores de las memorias silenciosas que ellas mantienen suspendidas.*

*Boris Kossoy*

Estas palabras pertenecen al investigador brasileño Boris Kossoy, y las he elegido como disparador de este encuentro cuyo objetivo es realizar un mirada "a vuelo de pájaro" como calificaba el fotógrafo Alvin Coburn a sus imágenes desde el aire, al apasionante mundo de la historia de la fotografía.

Porque en este caso, el eje se basa en esta contemplación que nos propone la fotografía, unida a un discurso que tiene su base en lo afectivo y personal que provoca el "ver y vernos" a través de la imagen. A su vez, dado sus cuantiosos contenidos, hemos tomado sólo algunos de sus representantes desde sus inicios hasta la mitad del siglo XX como íconos de esta aventura apasionante y a su vez, para poder establecer esa distancia tan necesaria cuando de análisis se trata.

Nuestra historia se inicia con un nombre específico: Nicéforo Niépce, un tímido burgués de la sociedad francesa de la primera mitad del siglo XIX. Es a él a quien se debe una "pálida y enigmática imagen" que, como diría Beaumont Newhall, "*cambiaría la visión del mundo*".

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

Pero no es su nombre el que ha quedado en la historia, sino el de su ocasional socio. Luis Daguerre, quien perfeccionó ese "punto de vista" plasmado por Niépce y lo inmortalizó con el nombre de daguerrotipo: un original único impresionado sobre una placa de metal.

De esta manera, el 19 de agosto de 1839, en la Academia de Ciencias de París, un político, Luis Arago dio a conocer este invento, que era propiedad del gobierno pues el propio Daguerre lo había vendido al Estado francés, con un contundente discurso liberal: Francia ha adoptado este descubrimiento y se enorgullece de poder donarlo generosamente al mundo entero".

Con una gran celeridad para la época, este proceso se popularizó y difundió universalmente, gracias a la trascendencia que el propio Estado le dio. De esta manera, hacia 1840 prácticamente casi todo el mundo occidental, conocía y apreciaba las bondades de "este espejo con memoria" que lograba hacer posible el sueño largamente acariciado por el hombre: quedar inmortalizado".

Para muchos, la verdadera historia de la fotografía nace con el proceso llamado calotipo, inventado y patentado en Inglaterra hacia 1841 por el científico William Henry Fox Talbot, que permite la realización de copias, quizá con no tanta perfección como el anterior, pero de una enorme trascendencia en cuanto a la obtención del negativo que posibilita la duplicación de la imagen.

Fue el retrato, eje de este proceso, el que vino a posicionarse como posibilidad de registro, si bien no excluyente pero con un gran peso en la demanda de un público ávido por quedar perpetuado para siempre.

Pierre Sorlin, en su libro *El siglo de la imagen analógica* hace una cita de un escrito realizado por Soren Kierkegaard quien comentaba hacia 1854 que se veía en la fotografía una nivelación frente al retrato de caballete y comenta: *Durante siglos encargarse un retrato había sido un privilegio de la gente acomodada, cuyo poder y riqueza se habían manifestado así a los ojos de todos; pero la reproducción mecánica, autorizando a modestos ciudadanos a tomar su propia imagen, de manera casi automática iba a suprimir por lo menos una barrera, la de las apariencias.*

Pero también debemos tener en cuenta la disparidad de efectos que la fotografía causó según los lugares donde se difundió. Las sociedades más desarrolladas plantearon la antinomia pintura-fotografía, condenando algunos este proceso mecánico como un producto que nunca podría llegar al nivel y estética de la pintura.

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

Así, un crítico inglés del siglo XIX, Hughes, elogiaba la obra del sueco Oscar Rejlander, preferido de la reina Victoria y un referente por demás elocuente de la corriente que luego se convertirá en el movimiento conocido como pictorialismo y que tanta incidencia tuvo en esta antinomia pintura-fotografía, y lo manifestaba de esta manera:

*Cuando un artista concibe una brillante idea y se apresura a volcarla sobre la tela, suspira al verse obligado a trabajar por partes, al no poder ejecutar, con un solo trazo de su pincel, la idea que está en su mente. La orgullosa jactancia de la fotografía es poder hacer esto.*

Pero en la segunda mitad del siglo XIX, además del retrato comercial que servía por igual de sustento económico para sus operadores como de representación social y resguardo de aquellos que partían tanto hacia la eternidad como hacia otros rumbos terrenales, muchos fotógrafos empezaron a expresarse en lo que consideraban un lenguaje artístico visual digno de ser admirado.

La invención, hacia 1851 del colodión húmedo, descubierto por el inglés Frederick Scott Archer significó un gran avance para el desarrollo de la fotografía. Si bien es un proceso de mayor complejidad porque el operador debe llevar a cuestas el laboratorio ya que la placa debe permanecer húmeda tanto en la toma como en el revelado, podemos asegurar que fue el que mayor difusión y éxito tuvo en el siglo XIX.

Con él la fotografía se extendió ampliamente, no sólo en el aspecto desde el cual estamos analizándola, sino en otras áreas más ríspidas y sensibles, como el caso de la fotografía bélica que comenzó a registrar, con sus lógicas limitaciones, los horrores de las guerras de ese siglo: Crimea, en la península homónima, la Guerra de Secesión en los Estados Unidos y la de la Triple Alianza, en territorio sudamericano fueron algunos de los testimonios más representativos que pusieron en "foco" la atención del mundo. La fotografía permitió traer a la realidad aquello que sólo el pincel del artista hasta ese momento había insinuado.

Así, se presentó al público ese "ojo de la historia", donde quedaron plasmados en la cámara de aquellos intrépidos profesionales esas imágenes que conmovieron a sus observadores, gracias al denodado esfuerzo de sus operadores, fáciles blanco para el enemigo por sus voluminosos equipamientos.

A su vez, dentro de este complicado soporte técnico, traemos a nuestro encuentro al fotógrafo artístico más grande de ese siglo: Gaspar Félix Tournachon, conocido efectivamente como "el gran Nadar". Su obra fotográfica que abarca prácticamente la segunda mitad del siglo XIX, está considerada la de mejor realización, estilo y estética de la época. Nadar

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

conoció la fama y, efectivamente, por su participación en el desarrollo de la fotografía tanto en lo técnico como en lo creativo, resulta una figura insoslayable de esta historia.

En una nota realizada por la coleccionista e investigadora Lola Garrido, sobre la obra fotográfica de Nadar opina que: *la belleza no es únicamente una cosa que se ve, ni tampoco reside únicamente en nuestro interior; la belleza es un código, una norma que establece la gran mayoría. Nadar inventa un género dentro de la fotografía: el retrato en el que no se engaña ni al retratado ni a la posteridad.*

Figuras de la talla de Sarah Bernhardt, Víctor Hugo, Julio Verne, George Sand, entre otros, posaron ante su lente, dando crédito a este interesante análisis que Garrido propone. Su célebre Pierrot, modelo de la expresión humana, es quizá su obra más completa: el dolor, la alegría, la angustia anidan en este joven integrante de un circo a la sazón por París hacia 1864. Esta serie marca el comienzo de un arte que ha sobrevivido a todas las corrientes fotográficas. Con ingenio y perspicacia Nadar supo encontrar en esta veta de la fotografía su mejor lenguaje.

Quizá la definición más completa para este admirable hombre sea la dada por un crítico de su época quien dijo: *"amar la vida es un don de poeta y Nadar lo posee mejor que nadie"*.

Por su parte, muchos investigadores tomaron este cruce que se produce entre la creación artística de la pintura y la realidad latente de la fotografía debido a la serie de documentos visuales que nos legaron esos profesionales de la talla de Julia Margareth Cameron, Lewis Carroll, Oscar Rejlander, Etienne Cajart, lady Hawaden, entre una multifacética variedad que hizo temblar la paleta a más de uno de los artistas plásticos de la época, si bien muchos de ellos también incursionaron –sin darlo a conocer– en el nuevo fenómeno técnico que se les presentaba.

Quisiera destacar de esta lista un nombre muy característico y para muchos, emblemático para esta etapa de nuestra historia, ubicándola en tiempo y espacio: Julia Margareth Cameron.

A mediados del Siglo XIX, Inglaterra constituía un imperio que se extendía sobre la cuarta parte de la superficie terrestre, conservando el liderazgo mundial por su actividad económica y su flota naval.

Victoria I, soberana de ese territorio, había asumido el trono en 1837 y durante todo su reinado, finalizado con su muerte en 1901, imprimió un sello particular que dio a ese país las características de su consabida "flema inglesa".

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

Paradójicamente, en una sociedad dirigida por una mujer, el protagonismo masculino era excluyente. La condición femenina, sometida a las exigencias culturales, ocupaba un papel secundario.

Pero curiosamente, o a raíz de esto, muchas damas de la sociedad burguesa usaron la fotografía tal vez como vía de escape para esta opresión impuesta por las normas de las buenas costumbres. Dentro de este panorama, transcurre la vida de nuestra singular protagonista.

Julia Margareth Cameron, nació en Calcuta, territorio perteneciente al Imperio Británico en esa época, en 1815. Casada con un prestigioso jurista inglés que le brinda una acomodada situación familiar, accede a la fotografía por casualidad, cuando un hijo suyo le obsequia como regalo de cumpleaños una cámara fotográfica.

Así, y con casi cincuenta años, Cameron descubre un pasatiempo donde va a volcar toda su pasión y entusiasmo.

Su producción fotográfica, basada esencialmente en retratos, da cuenta de su enorme sensibilidad y su denodada persistencia de aficionada.

Combatida en su época por su particular manera de hacer sus enfoques, nunca se dejó llevar por la crítica y las acusaciones de sus contemporáneos. En su casa de campo montó su estudio fotográfico en un viejo gallinero, y su cuarto oscuro fue un depósito de carbón.

La Sociedad Fotográfica de Londres no la admitió en su academia por considerar que sus encuadres, el aspecto "flou" de sus imágenes y los materiales que utilizaba eran deficientes, detalles que constituyen el carácter particular de sus obras.

Pero Cameron siguió adelante. Cuando se la censuró por su "fuera de foco", ella respondió: "¿Y quién puede asegurar cuál es el enfoque correcto?". Su elevada posición social y económica le permitió mantenerse fiel a sus principios estéticos con más vehemencia que otros colegas.

Sus composiciones alegóricas, propias del gusto romántico de la época, logradas tras perseguir denodadamente a sus retratados (célebres algunos) dan cuenta de la influencia del pictorialismo que posteriormente se impondría en los círculos ingleses.

Entre sus modelos preferidos, podemos citar al poeta inglés Alfred Tennyson, al científico Charles Darwin y a Alice Liddel (la musa inspiradora de

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

Lewis Carroll), quienes se sometían a las enormes exigencias que la Sra. Cameron les proponía.

Apasionada por naturaleza, falleció en 1879 en Ceilán, donde se retiró a pasar sus últimos años (siempre con su cámara en la mano), sin que nadie valorase su producción fotográfica. Su obra fue reivindicada muchos años después y su recuerdo evocado por su sobrina nieta: la escritora Virginia Wolf.

El advenimiento de la placa seca hacia 1874 y la irrupción en la industria fotográfica de George Eastman con su empresa Kodak puso la fotografía al alcance de todos. La invención, hacia 1900, de la cámara Brownie para niños, permitió que hasta los más pequeños tuvieran acceso a esta experiencia novedosa.

Pero el verdadero "niño prodigio" de la fotografía fue Jacques Henri Lartigue (1894-1986) quien a los siete años empezó a incursionar en este campo con una cámara regalada por su padre. A los once años poseía una Kodak Brownie N° 2 con la que documentaba escenas de la vida familiar y de su entorno cotidiano.

Lartigue provenía de una acaudalada estirpe francesa que le permitió captar la vida burguesa de principios del siglo XX y los acontecimientos de la revolución tecnológica: las carreras de automóviles, los comienzos de la aviación (tema que desarrolló de manera exhaustiva produciendo una interesante colección de todo tipo de aviones y retratando a los pioneros de la aviación, los balnearios de moda y los deportes de invierno en Saint Moritz.

Todo se convirtió para este joven en un espectáculo cargado de humanidad y viveza: desde la Gran Guerra hasta las fotos que publicaría en la revista Life años después.

A partir de 1919 se dedicó a la pintura, sin dejar de lado la fotografía y fue amigo personal de grandes artistas en una época donde los movimientos intelectuales buscaban expresarse a través de nuevos lenguajes. Testigo fiel de la "belle époque", con su cámara hizo lo que ningún fotógrafo había realizado antes: fotografiar su propia vida.

Es como si hubiera sabido que lo cotidiano constituye el secreto de la existencia ... y el secreto de la fotografía. Porque el fotógrafo es el artista del instante, la persona que se juega su obra en una fracción de segundos. Por eso, podemos decir con justicia que Lartigue supo captar el encanto de los momentos efímeros ... con sus ojos de niño.

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

La gran cuestión acerca de la fotografía como medio de creación artística llegó a su punto culminante hacia el último cuarto del siglo XIX, cuando la técnica fotográfica había avanzado lo suficiente como para brindar procesos más efectivos, económicos y de mayor accesibilidad.

Según Paloma Castellanos la corriente conocida con el nombre de Pictorialismo se formaliza en la exposición de Viena de 1891, poniendo de relieve un sistema nuevo de producción de la imagen fotográfica y la renovación de su estética.

*"La estética del pictorialismo rechazaba lo real y disfrazaba la imagen, enmascaraba el origen de la fotografía deformando la imagen, fingiendo autodestruirse... El fotógrafo se implicaba en el acto fotográfico, personalizaba la mirada del objetivo, utilizando una técnica de distanciamiento que hizo famoso el movimiento o escuela del desenfoque".*

Peter Henry Emerson, médico y botánico, y posteriormente escritor y Henry Peach Robinson, pintor y escritor, son algunos de sus controvertidos y máximos exponentes, que propiciaron la fotografía como una obra de arte de la realidad.

Giselle Freund en su libro *La fotografía como documento social*, manifiesta que *"casi todos los artistas le negaron a la fotografía la dignidad de obra de arte. Diversas consideraciones estéticas al igual que cierta aprensión por la competencia contribuyeron en mucho a ese juicio"*.

Pero más allá de estas cuestiones, la fotografía siguió siendo "un recorte de esa realidad que mostraba". La fotografía, sea como obra de arte o como testimonio familiar, empezó a ocupar un espacio insustituible en la vida cotidiana.

Hacia 1880 la idea del testimonio real, se constituyó en un elemento que, muchas veces, sirvió como toma de conciencia de un mundo industrializado que empezaba a padecer los cambios tecnológicos y políticos instalados en la sociedad.

Como documento de denuncia aparece en los Estados Unidos, donde Jacob Riis y Lewis Hill difunden la situación de los grupos emergentes, víctimas de la industrialización y del hacinamiento a que eran condenados los inmigrantes que arribaban a ese país: trabajo infantil, viviendas paupérrimas, covachas infestas pasaron ante el ojo de la cámara de estos profesionales que, con su aporte, permitieron que las autoridades pusieran su mirada en estos aspectos tan sensibles.



# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

En Europa, una visión más contemplativa llevó a operadores de la talla de John Thomson en Londres y Eugene Atget en París, dar a conocer otra mirada de ese sector de la población que, por razones económicas, no tenía acceso a quedar inmortalizado en esas imágenes tan codiciadas.

Roland Barthes en su libro *La cámara lúcida* refirma esta idea al comentar: *la fotografía es más que una prueba: no muestra tan sólo algo que ha sido, sino que también y ante todo demuestra que ha sido. En ella permanece de algún modo la intensidad del referente. El referente se encuentra ahí, pero en un tiempo que no le es propio.*

Más allá de estas consideraciones y de la antinomia entre arte y documento, el siglo XX pone fin a esta disyuntiva cuando Alfred Stieglitz a través del grupo Photo Secesión, considerado por Newhall como "*la más dinámica sociedad de fotógrafos artísticos del mundo*" y como editor y director de la revista *Camera Work*, demuestra el poder de la fotografía como un arte puro. Proveniente de la corriente pictorialista instalada a fines del siglo XIX, ingresa en ese expectante siglo XX, con composiciones de una exquisita factura y presentación, dando entidad a la fotografía norteamericana que empezó a competir con las mejores composiciones europeas, difundiendo y promoviendo la fotografía a través de exposiciones que permitieran llegar al público en general.

Stieglitz, junto con Alvin Coburn a quien mencioné en el inicio de esta charla, Edward Steichen, Paul Strand, entre otros, sentaron las bases de la fotografía artística del S. XX, modificaron la mirada de una estética que, gracias a la invención del cine, adquirió otras dimensiones, manifestadas a través del cambio de enfoque y encuadre del cual el ruso Alexander Rodchenko fue su máximo exponente.

Al respecto, su conocida reflexión en cuanto a estas características, ha quedado inmortalizada en la siguiente frase:

*En la fotografía existe el viejo punto de vista, el ángulo de visión de un hombre que está de pie sobre el suelo y mira en dirección recta hacia delante o, como yo lo denomino, hace "planos de ombligo" ... Combato ese punto de vista, y lo seguiré combatiendo, junto con mis colegas de la nueva fotografía. Los planos de ángulo más interesantes son hoy los de "hacia abajo desde arriba" o "hacia arriba desde abajo" y sus diagonales.*

Bien es cierto que el extraordinario ruso provenía del mundo de las artes visuales, tanto en la cinematografía como en la gráfica y poseía una versión particular de lo que ese aparato podía brindar, pero también justo es reconocer que Rodtchenko, al igual que los mencionados, pertenecen a un período de gran desarrollo artístico donde se entroncan la incomparable



# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

escuela de la Bauhaus con los movimientos intelectuales que tendrían gran repercusión en las artes visuales y en la fotografía en particular, haciendo que el hombre del primer cuarto del siglo XX transite por elevados caminos de creación.

La aparición de esos movimientos artísticos posiciona la fotografía en un eje referencial, de la mano de su pariente más cercano, el cine, que combina estética, transgresión, sensualidad, sueños y realidad.

Precisamente, Paul Strand, quien dirigió el Departamento de Fotografía y Cinematografía del Ministerio de Educación de México, considera acerca de la percepción fotográfica:

*"Observen las cosas a su alrededor ... Si están vivos significarán algo para ustedes ... Si les interesa lo suficiente la fotografía y si saben cómo usarla, querrán fotografiar todo ese significado ..."*

La apertura de la célebre Bauhaus, de la mano de su creador –Walter Gropius– en la difícil Alemania de 1919, permitió reforzar, en nuestro caso, más allá de la importancia indiscutida que tiene esta institución para el diseño y la gráfica, un lenguaje visual incorporado decididamente en el imaginario colectivo.

Lazlo Moholí Nagy, uno de los mayores exponentes de esta escuela, toma este criterio y conceptualiza desde el pensamiento y la obra su sentir del medio mecánico. Así, sentencia en 1928: *"que aquel que ignore la fotografía, y no la escritura, será el analfabeto del futuro"*. Y a su vez comenta:

*"Una fotografía buena es una obra de creación, y no un producto mecánico, a pesar que en la mayoría de los casos se ha conseguido con ayuda de una máquina. La máquina es simplemente un utensilio complejo en manos de personas que de modo eventual desean expresarse con ella. Esto no significa que la fotografía pueda ser confundida con la pintura. Interesante reflexión para ese cibernético siglo XX."*

A esta altura de nuestra charla, no puedo dejar de hacer un paréntesis de esta mirada universal para centrar nuestra atención en una imagen argentina indiscutida: Don Horacio Coppola.

Más allá de las preferencias personales, este hombre de ciento cinco años, y a quien tuve el privilegio de entrevistas cuando el maestro tenía 95 años, me deslumbró no sólo por su talento sino por su amor a la vida y a la profesión.

Coppola es un referente indispensable porque fue el único argentino que tuvo el mérito de pasar por la Bauhaus, como él mismo denominó a esa etapa de su vida, conviviendo con artistas de la talla de Walter Peterhans, Herbert

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

Bayer, y su primera esposa, la extraordinaria fotógrafa Grete Stern, que trajo a Buenos Aires esos sueños femeninos que cautivaron a las mujeres de la segunda mitad del S. XX.

A su vez, como representante de esa vanguardia que se desarrolló en la Argentina junto con profesionales de la talla de la exquisita Annemarie Henrich, el preciosista Anatole Saderman, entre otros, dotó a la fotografía nacional de una identidad tan digna como la de aquellos grandes exponentes del período.:

Al respecto, Horacio Coppola retoma la tendencia universal y nos manifiesta con su claro sentido visual:

*Desde mi ventana, siento con ansia y maravilla, miro lo real iluminado. Encuentro, desde un punto de vista dado, una imagen por así decirlo, de mi mundo propio. Cuando de los infinitos puntos de vista posibles, desde mi ventana, elijo ése para mí esencial y revelador de lo real presente: mi imagen es una imágena. Ahora, con la cámara fotográfica, me posesiono de esa imagen: soy fotógrafo. Soy fotógrafo: mi obra es la imagen óptica real, transcrita por la cámara y contenida en la imagen final. Es testimonio de mi identidad de autor: testimonio, aparente, fragmento de la realidad, criatura de mi visión, ahora liberada según su orden para vivir su vida propia.*

Y en el frenesí que sobrevive a la Gran Guerra, los dorados veinte y la Crisis de Wall Street, el ingenio, talento y oportunismo de un norteamericano apodado Man Ray, hace su irrupción asombrando, escandalizando y emocionando con su arte inigualable.

Cuando llega a París, proveniente de su país natal, Emanuel Rudnitzky, tal su verdadero nombre, con su profesión fotográfica incorporada, asombra por su amplia pericia profesional.

Así lo describe Marie Loup Soguez en su libro Historia de la Fotografía: *Tras el contacto con los dadaístas, se relacionó con el surrealismo y, además de la pintura se dedicó al retrato fotográfico que le aseguraba ingresos económicos. Su gran versatilidad le movió a realizar, además de películas cinematográficas y de objets trouvés, fotografías que él llamó rayogramas, técnica ya empleada por Talbot con el calotipo con la variante de utilizar objetos tridimensionales junto con las imágenes solarizadas (efecto Sabattier) fueron estas imágenes lúdicas las que le depararon el mayor renombre como fotógrafo antes que pintor y dentro de la línea surrealista.*

Hacia 1932, se conforma en los Estados Unidos uno de los grupos más emblemáticos, de mayor trascendencia del siglo XX, denominado

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

F/64, nombre que corresponde a una abertura de lentes, pequeña por cierto, que daba máxima claridad y definición de la imagen. Los temas preferidos de este grupo eran los paisajes, basados en la Nueva Objetividad y la Fotografía Pura, recreados de acuerdo con la personalidad de cada fotógrafo.

Dentro del mismo, se destaca la figura de Edward Weston, considerado uno de los fotógrafos artísticos más importantes del siglo XX, quien se inició muy joven en la fotografía, transitó por el pictorialismo hasta que fue atraído por el grupo de Stieglitz, y adoptó un estilo muy particular. Muchos lo consideran el fundador de este movimiento. Fotografió paisajes y acercó la lente a objetos cotidianos que adquirieron una significación que hasta entonces había sido ignorada. Es en los retratos, sobre todo, donde se advierte el uso genial que hizo de la luz.

En cuanto a la concepción del mensaje fotográfico, escribió:

*La cámara debe ser utilizada para un registro de vida, para expresar la misma sustancia y quintaesencia de la cosa misma, se trate de acero pulido o de carne palpitante... No dejaré pasar la oportunidad de registrar una abstracción interesante, pero me siento en mi creencia de que la tendencia de la fotografía es a través del realismo ...*

De esta manera, al llegar a la mitad del siglo XX, la fotografía representa mucho más que una identidad o una entidad, pues ya es parte indisoluble del hombre en su expresión y en su sentir. De esta época, uno de los referentes que marcará la tendencia de la fotografía documental de ese siglo, es el indiscutido francés Henri Cartier-Bresson, quien reflexionará en su libro *Los Europeos*:

*Cuando dejas caer una piedra en un pozo, no puedes adivinar lo distante que será su eco. Así ocurre con la fotografía. Cuando dejas circular una, escapa de tu control. El conocimiento del mundo ofrecido por la fotografía puede provocar unos excelentes o desastrosos resultados: todo depende de si el pequeño episodio que representa ha sido o no arrebatado de su espacial, temporal y humano contexto.*

Así, en esta recorrida, podemos apreciar también a artistas de la talla de Arnold Newman, maestro del retrato ambientado, Cindy Datter, protagonista de sus propias obras, Richard Avedon, con su verdad despojada, y la transgresión de un Robert Mapplethorpe, entre muchísimos otros.

Resalto a Newman, uno de los más significativos retratistas de nuestra historia, por la composición de sus imágenes dotadas de gran belleza y originalidad, en las que incluye objetos típicos y característicos del ambiente

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

donde se desenvuelve la persona retratada. La fotografía remite a la actividad y a la forma de pensar del modelo.

A propósito de su trabajo, él mismo ha dicho:

*Yo no me intereso demasiado por el aspecto puramente documental. Por el contrario, prefiero reflejar las impresiones que me produce cada individuo por medio de ese lenguaje en permanente evolución que es la fotografía.*

Y curiosamente, en medio de esta evolución tecnológica y temática, la fotografía mantiene cierta magia que permanece intocable: el asombro que nos produce ver y vernos, evocar y añorar, sonreír y emocionarnos. Al respecto Joan Fontcuberta, en su libro "El beso de Judas" define esta sensación (y el acto fotográfico en sí) como:

*la posibilidad de poder reforzar la felicidad de estos momentos. Para afirmar aquello que nos complace, para cubrir ausencias, para detener el tiempo y, al menos ilusoriamente, posponer lo ineludible de la muerte. Fotografiamos para preservar el andamiaje de nuestra mitología personal.*

Para la gran mayoría de nosotros, la fotografía constituye una identidad imprescindible en nuestras vidas. El álbum familiar, base de sustentación de esta afirmación, se convierte en nuestro más preciado tesoro.

Pierre Sorlin, en "En el siglo de la imagen analógica", realiza una interesante distinción al respecto, analizándolo desde el punto de vista ideológico: *una desconfianza implícita respecto de la foto permitió restaurar discretamente ciertos matices sociales. Así, las familias más ricas encerraban sus fotografías en álbumes, huella que, gracias a las correspondencias privadas, se encuentra a partir de mediados del siglo XIX. El álbum poseía un perfume de intimidad, y sólo se abría para personas muy cercanas. En los medios más modestos, por el contrario, la fotografía, primer tipo de retrato financieramente accesible, era exhibida.*

Sea como recuerdo íntimo o como exaltación del ego, escondida o exhibida, la fotografía no ha perdido el encanto y el misterio que nos provoca. En la metáfora o en la palpable realidad aquél que ha sido o es, representa un referente ineludible.

Muchas veces, en algunas de las exposiciones de familia que me ha tocado realizar, al ver esa cantidad apreciable de personajes "unidos arbitrariamente, mirándose los unos a los otros", como lo define Kossoy, he sentido la reconfortante sensación que emana de esas personas.

# La fotografía *Un invento con historia*

Mónica Incorvaia

Ediciones del Aula Taller

La historia pasa ante nuestros ojos: casamientos, retratos escolares, servicios fúnebres, fantasías sexuales, niños, jóvenes y maduros ... Todo a través de un ojo-cámara que nunca deja de deslumbrarnos.

La fotografía familiar contiene un peso muy específico y particular para sus integrantes y por extensión para sus descendientes. Conformamos nuestro propio sello afectivo y nuestra íntima identidad.

Esos operadores, célebres algunos y anónimos otros, captaron un instante con la misma vehemencia y profesionalidad que estos artistas que hemos traído a nuestro encuentro.

El estudio fotográfico fue el solemne templo en donde los modelos circunstanciales posaron para la posteridad, seguros de poder así permanecer en el recuerdo y más cerca de aquellos que estaban muy lejos.

Muy difícilmente no nos sentimos conmovidos ante ese recuerdo o evocación que se presenta ante nosotros, cada una de esas fotografías familiares contiene un valor muy particular sea quien fuere su observador. Y mucho más cuando esos personajes que nos observan son desconocidos o carecemos de una información precisa al respecto.

Cerramos por ahora este álbum siempre dispuesto a recibirnos, a contarnos una historia, la propia historia que es por extensión la nuestra. Sabemos que allí están nuestros referentes entrañables y que siempre estarán esperándonos.

Monsieur Niepce, Monsieur Daguerre, Mr. Talbot, Moinseur Nadar y todos cuantos contribuyeron con su talento y perseverancia en esta aventura, artistas y comerciantes, famosos y desconocidos, diletantes o comprometidos, a todos ellos, gracias por permitirnos preservar y resguardar nuestra íntima, personal y absoluta memoria.